

Javier A. Garin

EL DISCÍPULO DEL DIABLO

VIDA DE MONTEAGUDO
IDEÓLOGO DE LA UNIÓN SUDAMERICANA

EDITORIAL DUNKEN

LA LUZ Y LA SOMBRA DE LA REVOLUCIÓN

“Sé que mi intención será siempre un problema para unos, mi conducta un escándalo para otros, y mis esfuerzos una prueba de heroísmo en el concepto de algunos. Me importa todo muy poco, y no olvidaré lo que decía Sócrates: los que sirven a la patria deben contarse satisfechos si antes de elevarles estatuas no les levantan cadalsos”.

BERNARDO MONTEAGUDO

Esta es la historia de Bernardo Monteagudo, hombre a la vez “radiante y sombrío”: uno de los ideólogos más destacados del movimiento emancipador y un personaje tortuoso, de controvertida memoria.

Para ilustrar su aspecto oscuro, bastará citar algunos de los epítetos con que fue calificado, tanto en vida como después de su muerte: demagogo, oportunista, ambicioso, tirano, traidor, intrigante, monje negro, terrorista por temperamento y por sistema, espía, adulador, asesino, fusilador, carnicero, cobarde, diablo, réprobo, bicho, malo, histérico, pervertido, amanerado, sibarita, inmoral, corrupto, ladrón, verdugo, mulato, mestizo, zambo, fanático, inhumano, cruel. Se le atribuye haber tomado parte o intervenido en los siguientes episodios violentos: la ejecución de Sanz, Nieto y Córdova en el Alto Perú, la ejecución de Álzaga y demás amotinados en Buenos Aires, la ejecución de los hermanos Carrera en Mendoza, el cobarde asesinato de Manuel Rodríguez en Chile, el ajusticiamiento de los prisioneros realistas en San Luis, la persecución implacable de los españoles en el Alto Perú, el Río de la Plata, Chile y Perú, amén de innumerables actos de cruel represalia.

Para mostrar su faz luminosa, bastará citar algunos documentos históricos que surgieron de su pluma o fueron inspirados por su extraordinaria capacidad intelectual: el libelo protorrevolucionario *“Diálogo entre el Inca Atahualpa y Fernando VII”*, la proclama de Chuquisaca a La Paz de 1809, buena parte

de los artículos más encendidos y libertarios de *“La Gazeta de Buenos Aires”*, una parte importante de la obra legislativa de la Asamblea del Año XIII incluyendo el proyecto de Constitución para los Estados Unidos de América del Sur, los fogosos artículos de *“Mártir o Libre”*, la Declaración de Independencia de Chile, numerosas proclamas y documentos políticos firmados por San Martín, numerosos decretos del Protectorado de San Martín en Perú, los tratados americanistas entre Perú y Colombia del año 1822, el *“Ensayo de una federación general de estados hispanoamericanos y plan para su organización”*, confeccionado para Bolívar, que sirviera como base a la convocatoria del Congreso de Panamá y como precedente ideológico a los promotores de la Unidad Latinoamericana de todos los tiempos. Monteagudo metió, pues, su mano en algunos de los más célebres documentos del movimiento emancipador, y su influencia se extendió, sin parangón, a toda América. No en vano se lo ha calificado como el intelectual más relevante de su época (Ricardo Rojas lo considera el mejor escritor político de Mayo) y se le reconoce haber sido el más activo, sólido y eficaz propagandista revolucionario.

No es tarea sencilla abordar la biografía de un individuo tan dual y complejo, después de haber trazado, en mi anterior libro, el retrato de un hombre íntegro, sin dobleces, ejemplar, como fue Manuel Belgrano. Sin embargo, la figura de Monteagudo resulta a la vez fascinante y terrible, mezcla de atracción y repulsión, y los claroscuros de su personalidad avivan el interés psicológico, sin invalidar la importancia histórica de su contribución a la lucha emancipadora.

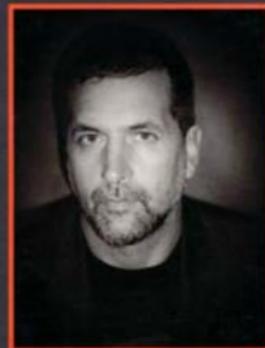
En los próximos capítulos nos asomaremos a la vida extraña y novelesca de este hombre; intentaremos penetrar sus móviles y sus pensamientos, su mezquindad y su grandeza; lo acompañaremos en una incansable peregrinación por el territorio americano, de revolución en revolución, de guerra en guerra, de país en país; siempre en pie de lucha; siempre arriesgándolo todo en el frenesí revolucionario; amado y admirado aquí; odiado y expulsado allá; poderoso y perseguido; caído y vuelto a levantar; hasta llegar a su final destino, trágico y tal vez buscado, para algunos merecido, en las sombras de una calle de Lima, abatido por el traidor puntazo de una daga mercenaria. En este recorrido visitaremos ciudades exóticas y maravillosas de la América colonial y post colonial, atravesaremos desiertos y selvas y escarpadas cordilleras, asistiremos a grandes batallas y discurriremos entre las más notables personalidades de aquel tiempo. Entretanto, tendremos oportunidad de examinar,

a través de los propios escritos de Monteagudo, la fermentación de algunas de las principales ideas que rigieron u orientaron los destinos de América por generaciones, conservando parte de su vigencia hasta el presente. Monteagudo, con su encanto y su turbulencia, su inteligencia luminosa y su violento fanatismo libertario, será nuestro cicerone implacable y mordaz.



Perseguido por la calumnia y asesinado en Lima, la historia oficial acusó a Monteagudo de crímenes y perversiones. Lo llamaron "vicioso", "jacobino histórico", "carnicero", "mulato", "zambo", "terrorista", "asesino", "réprobo", "discípulo del Diablo". ¿Por qué tanta saña contra uno de los ideólogos más brillantes de Sudamérica: promotor de la liberación de esclavos e indígenas, fundador de media docena de periódicos, impulsor de la Revolución de Chuquisaca, brazo derecho de Castelli, cerebro de la Asamblea del Año XIII, asistente de O'Higgins, amigo y asesor de San Martín, estadista del Perú independiente, protegido de Bolívar? Porque Monteagudo tuvo una idea grandiosa, a la que dio su vida: la unión

sudamericana. "Un hombre grande y terrible –escribió un historiador– concibió la colosal tentativa de la alianza entre las Repúblicas recién nacidas, y era el único capaz de encaminarla a su arduo fin. Monteagudo fue ese hombre." En esta emocionante y documentada biografía, que sigue al patriota tucumano en su periplo libertador por toda América, Garin sostiene que la dicotomía de fondo en las naciones recién independizadas no fue entre monarquistas y republicanos, o entre unitarios y federales, sino entre continentalistas y localistas. Las oligarquías, ansiosas de mandar en sus terruños como en posesiones privadas, se asociaron con los nuevos imperialismos para "descuartizar" América en repúblicas fragmentarias, más fáciles de dominar. Monteagudo y su recuerdo debían perecer.



JAVIER A. GARIN es escritor, historiador y abogado de derechos humanos. Su libro "MANUEL BELGRANO: RECUERDOS DEL ALTO PERU" (1ra. edición 2006, 2da. edición 2010) fue presentado con éxito en todo el país, declarado de interés en varias provincias y auspiciado por el Fondo Nacional de las Artes. Su "MANUAL POPULAR DE DERECHOS HUMANOS" (1ra. edición 2007, 2da. edición 2009), modelo de educación popular, fue utilizado para la formación de miles de estudiantes y promotores sociales en organismos públicos y de DDHH. A sus investi-

gaciones históricas, y a un estilo claro y directo, Garin suma el apasionado realismo práctico de una larga trayectoria militante, muy diferente a la visión meramente libresca o académica.

ISBN 978-987-02-5164-4



9 789870 251644